



# Henry David Thoreau y su religión natural<sup>1</sup>

*Henry David Thoreau and His Natural Religion*

*Eva Kühn Amendola*

Traducción: Carlos Dario Romero

---

El presente trabajo es una traducción al español del ensayo *Enrico D. Thoreau e la sua religione naturale* de la filósofa, escritora y traductora Eva Kühn Amendola (1880-1961). Además de ser uno de los primeros escritos sobre Henry David Thoreau en Italia, este trabajo premiado le permitió a la autora viajar a Roma en 1903: locus de formación y encuentro con una retahíla de personalidades que marcarán su vida. En 1914, se publica en la revista italiana *Rassegna Contemporanea*. La autora detalla los vaivenes de la vida del filósofo estadounidense, así como su devoción a la naturaleza, su vida simple y su lucha contra los convencionalismos sociales.

Recibido: 31/07/2025

Aprobado: 08/08/2025

Hace algunos años, un amigo me prestó un día un pequeño libro que León Tolstói le había regalado con las siguientes palabras: “Leé este libro, es verdaderamente maravilloso”.

No solo la apreciación de una autoridad como Tolstói, sino ya el propio título del opúsculo me indujo a leerlo: Un intento de simplificar la vida de Henry Thoreau (1900). Este es el título que el traductor ruso le puso a una selección de pensamientos del escritor americano.

Ya la primera página del libro —que representaba el retrato del autor— tenía una fascinación especial para mí. Era uno de los rostros más significativos que jamás había visto: sus líneas eran bastante angulosas y prominentes. Tenía algo salvaje en la parte inferior, especialmente alrededor de la boca. Pero los ojos estaban en perfecta contradicción con el resto del rostro: eran grandes, buenos y sinceros. Incluso, algo infantiles. Su mirada era tan pura y sincera que aquellos ojos hundidos

intentaban penetrar en el rincón más íntimo del alma. Su frente era alta y ancha: típica de un idealista. Quien miraba este rostro no podía evitar pensar que al hombre que le pertenecía debía poseer ciertamente una individualidad fuerte y original. Al menos esa fue mi impresión y resultó ser cierta.

Sin embargo, debo señalar ahora mismo lo siguiente: el estudio de las obras de Henry Thoreau me convenció que él es precisamente uno de esos autores de los que es difícil, de hecho casi imposible, dar una imagen perfecta y precisa en un ensayo. Uno mismo tiene que leerlo para hacerse una idea clara. Su forma de pensar y expresarse es tan personal y singular que cualquier pasaje particular separado del resto del texto parecerá ciertamente fantástico y poco eficiente.

Por lo tanto, aquí sólo puedo explicar quien fue Thoreau, cómo vivió y cuáles fueron sus líneas más destacadas como filósofo y poeta.

---

[This work is licensed under Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International](#)

Rev. estudiantil de Filosofía Tolle Lege, N. 3, 89-99, Julio-Diciembre 2025

ISSN: 2215-4493

Thoreau pasó casi toda su vida en el pueblo de Concord, Massachusetts, en el que nació el 12 de julio de 1817. Según la descripción del poeta americano Nathaniel Hawthorne, los alrededores de aquel pueblo, situado a orillas del tranquilo río Concord, deben tener una belleza extraordinaria. Su infancia fue muy feliz. Al igual que Ralph Waldo Emerson, el bien conocido escritor americano, también Thoreau, de niño, a menudo cuidaba de la vaca de su madre en aquellos amplios prados llenos de paz que rodean el pueblo.

Su familia era pobre: su padre perdió una pequeña granja y tuvo que ganarse la vida con la industria de los lápices. Era un hombre callado y serio. Barría tranquilamente la vereda y no molestaba a nadie. Aun así, era una persona muy alegre y francamente cordial con todo el mundo. Su esposa —la hija de un pastor— era una mujer vivaz, bella, impresionable y con una voz de un poder extraordinario.

La casa de la familia Thoreau, aunque parecía pobre, era solicitada y estimada. Por muchos años fue considerada como un refugio para esclavos prófugos y “abolicionistas”.

Henry Thoreau fue a la escuela del pueblo y se preparó para entrar al colegio de Harvard. Lo abandonó a sus veinte años sin ningún tipo de distinción académica. Aun así, sus estudios privados fueron amplios y profundos. Conoció muy bien la literatura clásica —que incluyó a Geoffrey Chaucer—. Dedicó la mayor parte de su tiempo al estudio de las ciencias naturales. Más que la academia,

la naturaleza fue su escuela. La frecuentó con mucho afecto.

En 1834, tras abandonar su parroquia de Boston, el gran escritor americano Ralph Waldo Emerson se instaló definitivamente en Concord. Los mejores hombres de aquel tiempo —por ejemplo, Nathaniel Hawthorne, Amos Bronson Alcott, George William Curtis y otros tantos— se reunieron rápidamente en torno a él. La casa de Emerson se convirtió en una especie de “Mesa Redonda” intelectual.

En medio de este movimiento vivió y estuvo activo Thoreau que, a partir de 1840, se convirtió en miembro de aquella casa. Creció una íntima amistad entre él y Emerson, cuya influencia sobre Thoreau fue, sin dudas, muy fuerte. Se puede detectar una cierta semejanza entre estos dos héroes intelectuales del pueblo. Con mucha justicia, un biógrafo señaló que “Thoreau era la personalidad moral de Emerson que se había hecho carne” (Salt, 1890, p. 222). Sin embargo, Thoreau no pertenece a aquel gran grupo de los considerados imitadores de Emerson: su originalidad es indudable. Las semejanzas entre estos dos hombres se deben, en primer lugar, al mismo “espíritu de la época” que ambos reflejaron en sus obras.

En 1834, Thoreau abandonó la casa de Emerson y la enseñanza en el Liceo de Concord que había comenzado a los veinte años. Renunció a su profesión, pues sintió que no había nacido para ejercer ninguna. Su obra literaria comenzó en este tiempo. Su primer trabajo, a saber, *Una semana en los ríos Concord y Merrimack*, consiste en los recuerdos de una excursión que hizo con su hermano en 1839. Emerson y sus amigos aprobaron su decisión. Sin embargo, dado

que los ingresos por su trabajo literario fueron muy pocos, tuvo que ganarse la vida de otra forma. Eligió el trabajo manual. Su disposición innata por la medición lo llevó a entrar a la profesión de agrimensor. Durante algún tiempo ayudó a su padre en la manufacturación de lápices de plomo. El primer lápiz que hizo fue tan perfecto que todos los químicos y artistas de Boston consideraron que rivalizaba con las mejores producciones de Londres. Sus amigos lo felicitaron y le dijeron que encontró la forma de hacer fortuna. Sin embargo, él respondió que no produciría ningún lápiz más. Poco después, Thoreau se convirtió en una especie de oráculo para todos los campesinos que vivían cerca: constantemente le pedían ayuda, sea para tareas de jardinería, la construcción de un seto o un pozo, etc. Fue extraordinariamente hábil con los trabajos manuales y un trabajador nato. Sin embargo, nunca fue esclavo de su trabajo. Sus necesidades fueron extraordinariamente simples. Durante casi cinco años vivió con las ganancias hechas en seis semanas. No le gustaba participar en la política.

Los años más interesantes para nosotros y los más importantes para su vida interior fueron los dos años y medio que Thoreau pasó en una casita de madera construida por él en el pequeño lago de Walden. A este, que está rodeado de bosques y situado a dos millas de Concord, Thoreau lo describió como “un verdadero espejo helado”, “un puro cristal blanco montado con esmeraldas”.<sup>2</sup> Allí vivió en perfecta soledad una vida de trabajo y estudio. Según sus propios métodos, fue jardinero y agricultor. Vigilaba sus pájaros, ardillas, insectos, flores y árboles. Aquí registró sus observaciones y escribió su ensayo sobre

Carlyle. Aquí nació *Walden*, su mejor y más profundo libro. William Channing escribió que “el pequeño lago fue su musa más que todos los océanos del mundo” (1902, pp. 230). Con estas palabras expresa su propósito de irse a vivir al lago Walden:

no fui allí para vivir una vida modesta o derrochadora, sino para poner en práctica un programa enteramente personal con el menor número de obstáculos; solo quería encontrarme cara a cara con los hechos esenciales de la vida, poner a prueba mis propias fuerzas, conocerme a mí mismo y, como si estuviera arriba de otra torre, observar el mundo y sus diversos aspectos. (Thoreau, 1906, vol. 2, p. 21)

Quien quiera conocer a Thoreau debe tomar su *Walden* y leerlo. Thoreau abandonó los bosques por la misma razón por la que fue allí. Dijo lo siguiente: “quizás, me pareció que aún había varias vidas por vivir y no podía perder más tiempo en una sola” (Thoreau, 1906, vol. 2, p. 355). El resto de su vida se dedicó a dar conferencias, a su labor literaria y a la agrimensura. Murió el 6 de marzo de 1862 a la edad de cuarenta y dos años: la causa de su muerte prematura fue un resfriado contraído durante una de sus excursiones científicas. Su tumba, junto a la del poeta Hawthorne, se encuentra en el hermoso valle “Sleepy Hollow”, cercano a Concord.

El país aún no sabe, o solo lo sabe en parte, que perdió un gran hijo. Pero, al menos, él está feliz ahora. Su alma fue creada para la sociedad más noble. En su corta vida, agotó las capacidades de este mundo. Su hogar estará allí dondequiera que haya conocimiento, virtud y belleza. (Emerson, 1883, pp. 451-452)

## 2

Solo dos de sus obras mencionadas fueron publicadas en vida. Además de ellas,

su legado espiritual abarca una treintena de volúmenes de anotaciones diarias, meditaciones y poemas. Desde su juventud, llevaba un diario en el que anotaba todo aquello que le parecía digno de ser anotado. Lo hacía durante el día y la noche. Sentía el impulso de expresar externamente los pensamientos y aspiraciones de su alma. Con estas anotaciones diarias componía sus ensayos y conferencias. Era perfectamente indiferente a lo que el público dijera de él: no era vanidad ni deseo de gloria o dinero. Escribía para sí mismo.

¿Cuál es la posición que Thoreau ocupa en la literatura? Veamos si podemos decidir a qué clase de hombres de letras pertenece. ¿Era un escritor filosófico? Si por “filósofo” nos referimos solo a hombres como Aristóteles, Spinoza o Kant, respondo a esta pregunta con un “no” decisivo. Basta leer algunas páginas de Thoreau para convencerse de que no construyó ni sistematizó su trabajo filosófico. Sin embargo, hubo grandes hombres que, a pesar de no haber dejado ningún sistema filosófico, se llaman “filósofos”. ¿Acaso son estos hombres que aman la “verdad”, la anhelan y la buscan? ¿Qué otra cosa significa la palabra “filosofía”? Todo hombre que observa la vida de forma sincera y no teme enfrentar los terribles problemas de la vida es un filósofo o, como Robert Browning lo expresa, es “uno de aquellos a los que Dios le habla al oído” (1864, p. 74). No cabe duda de que Thoreau perteneció a esta clase de hombres. Exclamó: “antes que el amor, el dinero o la gloria, dame la verdad” (Thoreau, 1906, vol. 2, p. 364). Una *sinceridad* profunda y auténtica caracteriza a este hombre. Toda su vida lo demuestra: no hizo ni dijo nada en lo que no creyera.

“Dí aquello que tengas que decir, no lo que crees que debes decir. Toda verdad es mejor que hacer creer” (Thoreau, 1906, vol. 2, p. 360).

Tracemos ahora la génesis de *Walden* de Thoreau lo más brevemente posible. Como todo ser humano —por muy original e independiente que sea—, él también tiene sus antecesores espirituales sin los cuales no hubiera podido nacer.

“El hecho es que soy un místico, un trascendentalista y un filósofo de los pies a la cabeza” (Thoreau, 1906, vol. 5, p. 4). Esta es la fórmula con la que Thoreau se describió brevemente en su diario.

Su personalidad y su forma de pensar no podrían ser mejores o más breves. En efecto, el “trascendentalismo” encontró en Thoreau uno de los más entusiastas y fuertes adherentes. Pertenecía a esa clase de hombres que saben que “hay más cosas en el cielo y en la tierra que las que sueña nuestra filosofía” (Shakespeare, 1623/1894, I, v, 166-167). Lo que se denomina “trascendentalismo” no es otra forma más que el movimiento esparcido por todo el mundo que comenzó en Europa en la segunda mitad del siglo XVIII. Es el último desarrollo de la revolución europea de las ideas, la reacción contra los modelos clásicos de la literatura, contra la filosofía escolástica y los convencionalismos sociales y religiosos de la época.

Emerson puede considerarse como uno de los más destacados representantes del “trascendentalismo”. En su reacción contra los convencionalismos sociales, la idealización del individuo y el retorno a la naturaleza, los “trascendentalistas”

llegaron a los extremos: todos predicaban “el evangelio del desarrollo independiente del individuo”.<sup>3</sup>

## 3

Por su tipo de personalidad, Thoreau se inclinó al trascendentalismo. Su naturaleza era la de un *soñador*, de un idealista. Para él, la vida es “la ensoñación más indefinida” (Thoreau, 1906. vol. 6, p. 216). Para Thoreau, todas las cosas visibles no eran más que símbolos de alguna cosa más elevada y eterna que había detrás de ellas: siempre estaba buscando aquel “Everlasting Something” (“es decir, lo que persiste eternamente”) (Thoreau, 1862, p. 661). Su fe en la ciencia, es decir, lo que se denomina generalmente como “saber”, era muy poca.

A veces, la ignorancia de un hombre no solo es útil, sino que también bella. Mientras tanto, su supuesto conocimiento es a menudo peor, inútil y, además, feo. ¿Con qué tipo de hombre es mejor tratar: aquel que no sabe nada de un tema y, lo que es extraordinariamente raro, sabe que no sabe nada, o aquel que realmente sabe poco de una cosa pero se imagina que lo sabe todo? (Thoreau, 1862, p. 671)

No nos sorprende que la filosofía oriental encontrará eco en el corazón de Thoreau. La filosofía profunda y mística de los Vedas era precisamente el alimento más adecuado para su mente: ciertamente debió leer a los filósofos indios con mucho amor y celo, pues los cita constantemente. ¿No parece que el siguiente fragmento, tomado de *Walden*, está escrito por un oriental?

No leí libros durante el primer verano, sino que planté frijoles verdes. A veces lo hacía incluso mejor: en algunas ocasiones no podía dedicarme a ningún trabajo, sea mental o manual. Me gusta dejar un amplio margen a mi vida. A

veces, en alguna mañana de verano, después de ducharme, me sentaba en el umbral de la puerta a la luz del sol, desde el amanecer hasta el atardecer. Me sumía en ensoñaciones, entre los pinos y otros árboles, en soledad y tranquilidad imperturbable, mientras los pájaros cantaban alrededor y pasaban sin ruido a través de las ventanas de la casa. Todo esto ocurría hasta que, debido a la entrada del sol por la ventana del oeste o por el ruido de algún vehículo de un viajero en la lejana carretera principal, me daba cuenta que el tiempo había pasado. Crecí en estas temporadas como el trigo que crece en el campo, y estos momentos valieron mucho más de lo que podría haber valido cualquier trabajo manual. No fueron momentos perdidos de mi vida, sino que sumaron bastante. Comprendí lo que los orientales denominan contemplación y abandono del trabajo. (Thoreau, 1906, vol. 2, pp. 123-124)

No hay duda que una naturaleza como la de Thoreau estaba generalmente en un estado de ánimo sereno y feliz: él amaba la vida y la disfrutaba. Incluso en su lecho de muerte logró mantener su humor alegre. Su hermana nos cuenta que, en su presencia, era imposible sentirse mal o sombrío. Según ella, “toda su vida se presenta ante mi alma como un gran milagro” (Ricketson, 1902, p. 148).

Por lo tanto, su concepción del mundo puede considerarse como *optimista*. En *Walden*, escribe lo siguiente:

no puede haber melancolía negra para quien vive en medio de la naturaleza y aún tiene sus sentidos. Nunca hubo una tormenta que no sonará como música eólica para un oído sano e inocente. Justamente, nada puede obligar a un hombre simple y valiente a una tristeza vulgar. (Thoreau, 1906, vol. 2, p. 145)

Thoreau predicó siempre el evangelio de la alegría y la belleza de la vida.

Por más mezquina que sea tu vida, acéptala y vívela; no patalees y no le pongas nombres duros. No es tan mala como vos. Cuanto más rico eres, más pobre se ve. El criticón encontrará defectos incluso en el paraíso. Ama tu vida, por pobre que sea. Quizás puedas pasar horas agradables, intensas y gloriosas incluso en el hospicio de los pobres. (Thoreau, 1906, vol. 2, p. 361)

Sin embargo, no hay que pensar que este optimismo de Thoreau es el resultado de un ciego idealismo utópico: al contrario, tuvo una mirada muy aguda sobre los problemas sociales de su tiempo y los denunció severa y apasionadamente. Según Emerson, “era un protestante de nacimiento” (1883, p. 422). Además, “nunca fue a la iglesia, jamás votó electoralmente, se negó a pagar los impuestos al Estado, no se casó, no comió carne, no bebió vino ni fumó” (Emerson, 1883, p. 424). De hecho, encontró defectos en casi todas las formas que, poco a poco, adoptó nuestra vida moderna. Principalmente, la manera de trabajar de las personas o, mejor aún, cómo se gana el pan de cada día. Atacó y se burló de ello muy irónicamente. En su ensayo *Una vida sin principios* y en el primer capítulo de *Walden* da testimonio de ello:

la mayor parte de los hombres se sentirían ofendidos si, con el fin de ganarse un sueldo, se les contratará para arrojar piedras sobre el muro para luego volver a tirarlas al otro lado. Pero muchos tienen peores empleos hoy en día. (Thoreau, 1863, p. 485)

Al igual que Tolstói, Thoreau odiaba todos los frutos de la denominada “civilización” y, también, el lujo refinado en nuestra vida: las malas modas que esclavizan a los hombres. Odiaba los ferrocarriles y la prensa. Afirmó: “No leas los diarios, lee la eternidad”<sup>4</sup> En efecto, odiaba la sociedad

o intentó mantenerse al margen. Amaba y buscaba la soledad: consagró un capítulo entero de *Walden* al elogio de sus ventajas. Cito aquí un breve pasaje:

encuentro saludable pasar solo la mayor parte del tiempo. Estar en compañía, incluso con los mejores, resulta agotador y distraente. Me encanta estar solo. No encontré jamás un mejor compañero que la soledad. La mayor parte de las veces somos más solitarios cuando estamos entre la gente que cuando nos quedamos en nuestras habitaciones. (Thoreau, 1906, vol. 2, p. 150)

Sin embargo, nos engañaremos si con estas palabras creyéramos que Thoreau es alguien frío e indiferente. Según Emerson, “era un ermitaño y un estoico, verdaderamente un amante de la simpatía con todo corazón que, también, como si fuera un niño, buscaba la compañía de los jóvenes, a los que quería y divertirlos era un placer para él” (1883, p. 426).

Quien haya leído su ensayo titulado *Amor* (Thoreau, Glick, 1982), sabrá la razón por la cual Thoreau no se casó ni tuvo ningún amigo. No se debió a la frialdad o la falta de corazón, sino más bien a su ideal demasiado alto de amor y amistad. Lo afirma con estas bellas palabras: “El objeto del amor se extiende y crece ante nosotros hasta la Eternidad, hasta que haya incluido en sí todo aquello que pueda amarse y nos hayamos convertido en todo aquello que pueda amarse” (Thoreau, Glick, p. 64). Para él, “El amor es el secreto más profundo” (Thoreau, Glick, p. 62).

¡Pobre Thoreau! Lo atormentó el anhelo de un verdadero amigo o de una mujer que estuviera a la altura del ideal que guardaba en su corazón. No encontró esa mujer y, tal y como era, renunció a la

felicidad más grande de la vida en vez de ser infiel a sus más altos ideales.

“Me separé de mi amada porque tenía algo que debía decirle. Ella me preguntó. Debería haberlo sabido todo por medio de la simpatía. El hecho de que yo tuviera que decírselo generó la diferencia entre nosotros: el *malentendido*” (p. 62).

A pesar de su forma de pensar idealista, Thoreau no era en absoluto un teórico: para él la teoría y la práctica eran lo mismo. Toda su vida fue prueba de ello: intentó realizar sus ideales y darles una forma externa. Desde esta perspectiva, él superó a la mayor parte de los otros moralistas. “Al menos, esto es lo que aprendí de mi experiencia: si se avanza con confianza en la dirección de nuestros sueños y nos esforzamos por vivir la vida que se desea, tendrás un éxito inesperado en tu vida corriente” (Thoreau, 1906, vol. 2, p. 356).

¿Cuáles eran las leyes morales que Thoreau —quien protestó contra las leyes de la sociedad— reconoció como las únicamente justas? En cierto sentido, puede decirse que Thoreau predicó el desarrollo libre de la individualidad. “Que cada hombre se ocupe de sus asuntos e intente ser lo que está destinado a ser” (Thoreau, 1906, vol. 2, p. 358). Sin embargo, su evangelio del individualismo es muy diferente a aquel que predicaban los considerados “nietzscheanos” modernos. Estos torcieron y mutilaron el espíritu de los verdaderos pensadores nietzscheanos que se parecen mucho a Thoreau.

Al igual que Nietzsche, Thoreau quería el desarrollo de nuestra naturaleza más alta y no del animal que hay en nosotros.

Al florecimiento de esta naturaleza superior Thoreau la llama “castidad”. Y aquello llamado genio, heroísmo y santidad no son más que diversos frutos que se derivan de ella. Según las efusivas palabras de Emerson:

en el alma de Thoreau había un fuerte deseo de ‘pureza’ del que era muy consciente y, además, sufría por el animal que dormitaba dentro de él. Si conociera a alguien tan sabio que pudiera enseñar la pureza, iría a buscarlo. Hay un florecimiento llamado *Edelweiss* que significa ‘Noble Pureza’. Me parece que Thoreau vivió con la esperanza de recoger esta planta que le pertenecía por derecho. (Emerson, 1883, p. 451)

Gracias a la fuerza de esa sed de pureza, Thoreau comenzó a vivir la vida de una forma que ordinariamente se denomina “ascética”: una vida de sacrificio y abnegación. En el bello capítulo titulado “Leyes superiores”, se expresa de la siguiente forma: “creo que cada hombre que jamás haya sido sincero en su deseo de preservar sus facultades superiores y poéticas en las mejores condiciones se sintió particularmente inclinado a abstenerse de una alimentación bestial o de mucha alimentación en general” (Thoreau, 1906, vol. 2, p. 237). Más allá de la renuncia a una alimentación muy abundante, Thoreau recomendó el trabajo como un arma contra la sensualidad. “Si quieres evitar la impureza y todos los pecados que le siguen, trabaja francamente incluso si se trata de barrer el establo” (Thoreau, 1906, vol. 2, p. 244).

Thoreau está decididamente en contra de todo tipo de filantropía. Según él, es la única virtud que la humanidad aprecia suficientemente. Desde su perspectiva, “la bondad de un hombre no debe ser un acto parcial y transitorio, sino una

superabundancia continua que no le cuesta nada y de la que no es consciente” (Thoreau, 1906, vol. 2, p. 85). “No solo seas el inspector de los pobres, sino que conviértete en uno de los más dignos del mundo” (1906, vol. 2, p. 87).

No hay duda que un hombre como Thoreau, con un modo tan subjetivo de ver la vida, estuviera seguro de sus limitaciones y errores. Aquí solo señalo que, sin sus limitaciones, Thoreau no habría sido lo que fue. Uno de sus más grandes errores fue volverse alguien extraño para la humanidad. Eso lo puso en contacto muy estrecho con la naturaleza y lo convirtió en un gran filósofo naturalista y moralista.

4

Thoreau adquirió todo su conocimiento de la naturaleza —uno muy profundo, tal y como lo mencionamos anteriormente— por medio de la observación directa. Según Emerson, sus sentidos eran extraordinariamente agudos. “Observó que por la noche todas las casas habitadas emitían un olor desagradable, como los mataderos” (Emerson, 1883, p. 448). “Conocía el campo de los alrededores como si fuera un zorro o un ave” (Emerson, 1883, pp. 437-438). “Si se encontraba en medio del bosque a la noche, sabía ubicarse mejor con los pies que con los ojos” (Emerson, 1883, p. 430). “Conocía bien a todas las aves, todos los insectos, todas las serpientes y todas las ranas. Eran sus conciudadanos y sus compañeros” (Emerson, 1883, p. 435).

Thoreau creyó profundamente en la importancia de la observación directa. “¿Qué significado puede tener un curso de poesía o filosofía, ciencia, la mejor

sociedad o la más admirable costumbre de vida comparada con la disciplina de mirar y ver siempre lo que hay que ver?” (Thoreau, 1906, vol. 2, p. 123).

A pesar de sus amplios conocimientos, no era un observador científico: jamás intentó hacer clasificaciones o coordinaciones sistemáticas. “No ponía etiquetas”. “La historia natural era una de las puertas a través de la cual buscaba ser aceptado en el cielo íntimo y más bello de las cosas”.<sup>5</sup>

El mismo Thoreau afirma que cuando un hombre elige las ciencias naturales no debe permitirse mirar la naturaleza directamente. “Es tan fatal como mirar la cabeza de Medusa: convierte al hombre de ciencia en piedra” (Thoreau, 1881, p. 213).

5

Thoreau poseía un temperamento profundamente artístico: no hubo arte por la cual no haya mostrado amor o comprensión. Tenía un buen ojo que veía todo lo bello. Tenía un buen oído que amaba todo sonido verdaderamente musical.

Hay en la música ciertos acordes que sobrepasan bastante toda fe que el hombre tuvo jamás en la sublimidad de su destino... La música alcanzó un aspecto mucho más alto que cualquier virtud que yo conozca. Es el reformador supremo. Apresura la salida del sol. Lo invita a elevarse” (Thoreau, 1906, Journal 1, p. 317). Cuando escucho la música pienso en el ‘Everlasting something’ (o lo que dura eternamente) que no es un simple sonido, sino que es una realidad que me hace vibrar. (1906, Journal 1, p. 318)

Thoreau también escribió un número considerable de poemas, pero hasta ahora nadie intentó recopilarlos a todos. Esto se debe a una justa razón:

muchos de estos poemas no son más que ‘pendants’ de sus discursos en prosa, entrelazados como epigramas. En algunos casos, son breves y, en otros, ayudan a la expresión de la idea. Pues, tratarlas por separado es casi una injusticia. (Benton, 1886, pp. 492-493)

Al igual que Emerson, Thoreau parece haber tenido poca capacidad *rítmica*. Además, tuvo un modo bastante curioso de escribir versos: su hábito consistió en componer dísticos y cuartetos, copiarlos en su diario y, cuando las estrofas alcanzan cierto número, unir las todas juntas.

Si se requiere la capacidad métrica como condición indispensable para hacer poesía, sería muy difícil que Thoreau pueda ser incluido en la lista de poetas.

Sin embargo, sentía, pensaba, actuaba y vivía como tal. No sin razón fue considerado el “Poeta Naturalista”. Según Emerson, “su poesía puede ser llamada bella o mala” (1883, p. 442). “No hay duda que él carecía de una capacidad lírica y de una habilidad técnica. Sin embargo, poseía la fuente de la poesía” (Emerson, 1883, p. 442). Muchos de sus poemas, por ejemplo, “La caída de la hoja” (Thoreau, 1895, pp. 77-82), “La memoria invernal” (1895, pp. 84-86), “El humo” (1895, pp. 69-70), “La inspiración” (Thoreau, 1906, vol. 5, p. 418) y cualquier otra tienen cierto encanto poético.

Sin embargo, en su obra en prosa vemos más al Thoreau poeta: sus descripciones — sean poéticas o místicas— deben gustarles a ciertos amantes de la naturaleza. Tanto en Walden como en otros de sus ensayos como “Paseando” (Thoreau, 1862), “Una fábula de invierno” (1863) y “Noche y luz de luna” (1863), hay ejemplos descriptivos

de la naturaleza y pertenecen a lo mejor de la literatura inglesa. El poema más sublime jamás escrito es el de su propia vida, la de este soñador idealista, melancólico y sereno al mismo tiempo. Acerca de Thoreau poeta puede decirse lo siguiente: “Mi vida es el poema que yo quise escribir. Pero no pude vivirla y expresarla al mismo tiempo” (Thoreau, 2001, p. 552).

En estas palabras se incluye la mayor característica que se puede decir de Thoreau poeta.

Cualquiera que sea el valor de la poesía de Thoreau, está lleno de significado personal. Según Emerson, “es su biografía en verso” (Emerson, 1883, p. 444). Nos ayuda a conocer más de cerca esta extraña e interesante personalidad. ¿Y no está en la personalidad de Thoreau el secreto de su éxito, encanto y gracia por la cual él tiene el derecho de ser llamado “un gran hombre”?

Ahora, ¿no puede su nombre ser agregado a la lista de “héroes espirituales” de Carlyle?

### Notas:

1. Amendola Kühn (1914). N. del T.: A menos que se diga lo contrario, todas las traducciones son propias. Además, dado que en muchos casos la autora no consigna los datos bibliográficos de las obras usadas, de ahora en adelante colocaremos la edición consultada.

2. N. del T.: Encontramos aquí dos fragmentos con referencia incompleta. Dado que no logramos localizarlos en la obra de Thoreau, solo podemos recomendar la consulta del siguiente fragmento que también ofrece, entre tantas, una descripción

del lago Walden: véase Thoreau, 1906, vol. 2, p. 209.

3. N. del T.: Nuevamente, nos encontramos con una referencia incompleta. Recomendamos la consulta general de Emerson, 1908.

4. N. del T.: En el texto original en inglés aparecen “Times” y “Eternity”. Sendos nombres de periódicos que, desde la perspectiva de Thoreau, guardan un valor conceptual especial. La frase original se traduce como: “No leas el *Times*, lee el *Eternity*”. En su lucha constante contra los convencionalismos sociales, Thoreau aboga por verdades y valores perdurables en demérito de las noticias fugaces y superficiales. Eva Kühn Amendola utiliza los términos “giornali” y “eternità”. Véase: Thoreau, 1863, p. 492.

5. N. del T.: Ambos fragmentos contienen una referencia incompleta. Con respecto a la observación directa de la naturaleza, aconsejamos consultar *Walden* de Thoreau, 1906, vol. 2 y el ensayo *Nature* de Emerson, 1883.

## Referencias

- Amendola Kühn, E. (1914). Enrico D. Thoreau e la sua religione naturale. *Rassegna Contemporanea*, Anno VII, Serie II, Fase IX, pp. 456-468.
- Benton, J. (1886). The Poetry of Thoreau. *Lippincott's Monthly Magazine*, May, vol. 37, pp. 491-500.
- Browning, R. (1864). *Dramatis personae*. Chapman and Hall.
- Channing, William. (1902). *Thoreau, the poet-naturalist*. C.E. Goodspeed.
- Emerson, R. W. (1883). *Emerson's complete works*. The Waverley Book Company.
- Emerson, R. W. (1836). *Nature*. James Munroe and Company.
- Emerson, R. W. (1908). *Self-Reliance*. The Roycrofters.
- Thoreau, H. D. (1895). *Poems of Nature*, selected and edited by Henry S. Salt and Frank B. Sanborn, John Lane. Houghton, Mifflin & Co.
- Thoreau, H. D. (1900). *Опыт упрощения жизни (у Вальденского озера в Америке)*, М.Е. Конусов.
- Thoreau, H. D. (2001). *Collected essays and poems*. Library of America.
- Thoreau, H. D. (1881). *Early Spring in Massachusetts*. Houghton, Mifflin and Company.
- Thoreau, H. D. (1863). *Excursions*. Ticknor and Fields.
- Thoreau, H. D. (1863). Life Without Principle. *The Atlantic Monthly*, volumen XII, número 71, pp. 484-495.
- Thoreau, H. D. (1906). *The Writings of Henry David Thoreau* (20 volumes). Houghton Mifflin and Company.
- Thoreau, H. D. (1862). Walking, *The Atlantic Monthly*, volumen IX, pp. 657-674.
- Thoreau, H. D. & Glick, W. (1982). *Great Short Works of Henry David Thoreau*. Harper & Row.
- Ricketson, A. & Ricketson, W. (1902). *Daniel Ricketson and his friends; letters, poems, sketches, etc.* Houghton Mifflin.

Salt, H. S. (1890). *The Life of Henry David Thoreau*. Richard Bentley & Son.

Shakespeare, W. (1894). *The tragedy of Hamlet, prince of Denmark*. Blackie and Son.

**Carlos Dario Romero** ([cdarioromero@gmail.com](mailto:cdarioromero@gmail.com)). Estudiante avanzado de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires, Argentina. Sus principales intereses consisten en el estudio de Schopenhauer, Mainländer, Michelstaedter, entre otros. Escribió reseñas y realizó traducciones publicadas en revistas internacionales. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9969-4414>